

Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 11 de Abril de 2017

Señor Ministro de Energía y Minería

Don Juan José Aranguren

Acepté el cargo con que el Señor Presidente de la Nación me honró con un solo objetivo: servir a la Nación. Le manifesté a Usted, y también así lo hice públicamente, que trabajaría en el Gobierno para la Nación.

Inicié este camino en el último tramo de mi vida, pensando en los que vendrán. No tengo otro interés. Ya es tarde para dar rienda suelta al ego, o el bolsillo. Pero mucho más tarde aún para torcer mis convicciones que, poco a poco fui descubriendo, no son las suyas.

Su responsabilidad es enorme, Ministro Aranguren. E hice todo lo que estuvo a mi alcance para ayudarlo en esa pesada tarea, plagada de urgencias y restricciones. De acusaciones injustas a su persona y a la de quienes estuvimos a su lado.

Sin embargo, con el paso del tiempo fui sintiendo que cada vez estábamos más lejos. Fui entendiendo que la diversidad de opiniones es para Usted un problema muy difícil de resolver, y que las decisiones que pensábamos tomar iban quedando en el camino víctimas de la coyuntura del cortísimo plazo que pasaban a ser los nuevos objetivos, fijados extra muros.

Como no soy hábil en política-y sospecho que Usted tampoco lo es- pensé que valía la pena acompañarlo en el duro y, tal vez, tardío aprendizaje de la política aplicada a satisfacer las necesidades energéticas de nuestro país.

No obstante esto, la distancia entre mis convicciones y su estilo de gestión llegó a ser tan grande que me enfrenté a un dilema de hierro. O mis convicciones o su autoritarismo.

La balanza se inclinó hoy por la tarde, Señor Ministro, cuando Taos Turner, periodista, pero por sobre todas las cosas mi amigo, vino a visitarme para hacerme algunas preguntas totalmente técnicas sobre los hidrocarburos no convencionales y, por intermedio de su hombre de prensa, Usted no le permitió el ingreso.



Si Usted cree que la libertad ajena es un bien transable que Usted puede arbitrar a su gusto, debo decirle que no estoy de acuerdo.

Jamás podrá Usted gestionar con éxito sin un equipo. Y sin confianza ni respeto, no hay equipo.

Sirva entonces la presente como mi renuncia indeclinable al cargo para el cual fui convocado.

Dios ilumine a la Argentina



José Luis SUBEDA